

**“Somos Iglesia al servicio de la vida y de la creación” -  
„Dienst am Leben und an der Schöpfung – unsere Mission als Kirche“**

*Reflexión sobre el LEMA 2012/2013 – P. Stephan Ocker, Arzobispado de Friburgo*

“Y al hombre, formado a tu imagen y semejanza, sometiste las maravillas del mundo, para que, en nombre tuyo, dominara la creación, y al contemplar tus grandezas, en todo momento te alabara.”

Así nos referimos cada vez que rezamos el Prefacio V dominical del Tiempo Ordinario, “Las maravillas de la creación”.

Cuando se habla del dominio del hombre sobre la tierra, no haría daño, si el celebrante agregara a la oración la frase “con responsabilidad”. “... a dominar la tierra con responsabilidad...” y así nos recuerde a todos que Dios espera una respuesta de nosotros.

La entrega de la creación y de los seres a los seres humanos no es de ninguna manera un “ad libitum” – para su libre disposición.

Como un claro encargo se confía al hombre el rol de dominador – pero con responsabilidad. La palabra “responsabilidad” significa que la calidad de nuestro actuar frente a la creación es una respuesta al encargo de Dios.

No solo en los prefacios y en las oraciones oficiales de la misa se habla de esta confianza del Dios creador en nosotros, los seres humanos. Nosotros encontramos estos aspectos ecológicos de nuestra fe también muchas veces en las costumbres, en la cultura del Cristianismo, en la vida de santos extraordinarios. Pero la enseñanza eclesial apuntaba en el pasado, sobre todo, hacia un actuar colectivo; los impactos de decisiones individuales parecían no ser tan importantes.

En los diversos “Espejos de la conciencia” (lista de preguntas para la preparación hacia el sacramento de la Confesión) del cancionero de la Arquidiócesis de Friburgo (de 1975 hasta hoy en uso) aparecen preguntas en relación a un actuar ecológico sólo en los textos “Confesión para los escolares”:

“Nosotros no sólo somos responsables por los seres humanos, sino también por los animales, las plantas y las cosas. La creación sólo puede ayudar al hombre y producirle alegría, cuando él actúa adecuadamente, cuando utiliza las fuerzas naturales, las máquinas y las herramientas no para la destrucción, sino para la construcción, cuando se preocupa por una distribución justa de los recursos en este mundo.

En relación a las preguntas concretas sobre la preparación para la confesión se pregunta muy conciso:

“¿Cómo tratas tú a las plantas? ¿Cómo tratas tú a los animales?”

Desde un punto de vista actual, había en 1975 grandes déficits en la sociedad y en la Iglesia alemana en relación a todo lo que hoy llamamos “conciencia ecológica”, estándares y criterios como la “sostenibilidad”.

Por cierto, en el año 1972 el “Club de Roma” sacudió a la opinión pública mundial con su documento “Los límites del crecimiento”; además de la problemática social, señaló también los peligros y riesgos de una catástrofe ecológica.

Sin embargo se requirió aún de muchos años, antes de que se aprendiera y entendiera las dimensiones internacionales de las interrelaciones ecológicas.

Muchos seres humanos que fueron pioneros del “movimiento verde” provenían de la Iglesia. A las iglesias, como instituciones, no se les veía como motor del pensamiento ecológico y no lo han sido tampoco.

A pesar de que la tarea de Dios para el cuidado de la creación hubiera podido ser un pensamiento cristiano, no ha sido asumido como una tarea fundamental por los cristianos y sus jerarquías eclesiales. Se dejó este campo muchas veces a otros que se esforzaron en este sentido.

Recién con el “Proceso conciliar para la paz, la justicia y el cuidado de la creación” (a partir de 1985 en Alemania) la Iglesia Católica actuó con más énfasis como abogado para estos temas – conjuntamente con otros grupos de la sociedad.

Durante los primeros años de este proceso conciliar se mostró con énfasis que las preguntas con relación a una ecología mundial se debe ver siempre conjuntamente con los temas “justicia” y “compromiso para la paz”.

En la región alrededor de Friburgo los hombres adquirieron diversas experiencias políticas. Cuando en 1973 se pensó en construir un centro de energía nuclear en el pueblo de Wyhl (cerca de Friburgo), se conformaron por primera vez fuertes iniciativas de ciudadanos, que lograron impedir finalmente este proyecto con masivas protestas y movilizaciones. En aquel entonces se veía que el compromiso para una responsabilidad ecológica siempre tiene también una dimensión política y preguntas en relación a la justicia social o a la rentabilidad económica y a preguntas hacia la paz social.

Durante su visita a Alemania en el 2011 el Papa Benedicto XVI subrayó esta visión ecológica como una postura fundamental del cristiano.

Durante su discurso ante el Parlamento alemán (Bundestag) el Papa preguntó: *“¿Cómo puede manifestarse la naturaleza en su verdadera profundidad, en su demanda y en su orientación?”* Y el Papa recordó al auditorio: *“Yo diría que la aparición del movimiento ecológico en la política alemana en los años 70 no ha abierto ventanas pero fue y es un grito hacía un aire fresco que no se debe ignorar y ponerlo a un costado, porque uno encuentra allí muchas cosas irracionales.*

*Para muchos jóvenes significó que algo en su relación con la naturaleza no estaba bien. Que la materia no sólo es material para nuestro actuar, sino que la Tierra en sí tiene dignidad y debemos seguir su orientación.”*

Por estas palabras el Papa Benedicto XVI recibió mucho apoyo y aplausos, también de políticos del Partido de los Verdes, que antes habían criticado su visita y de pronto se habían sentido comprendidos cuando el Papa continuó:

*“Es claro que no quiero hacer propaganda para un determinado partido – no hay nada de esto. Cuando en nuestro actuar con la realidad algo no está correcto, entonces debemos reflexionar todos seriamente sobre este asunto y todos estamos orientados hacia las preguntas por los fundamentos de nuestra cultura.”*

Un “Lema”, como el tema del año “Somos Iglesia al servicio de la vida y de la creación” - „Dienst am Leben und an der Schöpfung – unsere Mission als Kirche“ hubiera causado muchos debates hace 20 años en la Iglesia.

Para algunos hubiera sido demasiado “mundano” o “político” de subrayar la conciencia por una responsabilidad ecológica. Actualmente hay voces más bien hacia la otra dirección: se debería escoger la ecología como un tema principal, si éste ya es trabajado por muchos seres humanos y organizaciones y de repente no significa nada nuevo desde el mensaje eclesial?

Para la Arquidiócesis de Friburgo se puede decir que el tema “ecológico” ya llegó hace tiempo y se ha convertido en un estándar en la vida eclesial. Nadie puede planificar hoy actividades, proyectos o construcciones sin tomar en cuenta al mismo tiempo las preguntas con relación a la ecología y la sostenibilidad. En el Arzobispado de Friburgo existe un Departamento “Energía y Medio Ambiente”, que tiene sobre todo la tarea de formar a las parroquias en relación a preguntas ecológicas.

Hay premios del Medio Ambiente por un compromiso extraordinario; la Arquidiócesis de Friburgo se ha puesto objetivos exigentes (ejm. reducción del CO-2, etc.). La Iglesia no se puede permitir “pecados medio ambientales”, sin que esto no signifique que la prensa y los medios la ataquen.

Pero también en la sociedad alemana es importante el actuar ecológico. Existe – antes impensable – un Ministerio del Medio Ambiente y muchas instituciones públicas y naturalmente también – una especialidad alemana – una gran cantidad de leyes y normas. Desde que existen las certificaciones para la producción ecológica y el actuar ecológico, ya no hay prácticamente ningún consorcio que se pueda permitir no declarar estas cosas públicamente.

Porque si la competencia puede presentar orgullosamente “certificación ecológica” y uno mismo no puede mostrar algo semejante, significa una ventaja significativa para los otros en el mercado. Pero también más allá de las preguntas del prestigio: actuar ecológicamente rinde – a largo plazo. Actualmente se está de acuerdo en círculos industriales y productivos, que actuar en forma ecológica también significa rápidamente ventajas y ahorros económicos.

Parte de este desarrollo histórico en el tema ecológico en Alemania puede ver uno también en el Perú. A pesar de que en el Perú no existe la misma industrialización o que la densidad poblacional es menor que en Alemania, hay ya desde hace años discusiones sobre el balance adecuado entre rentabilidad y ecología, entre aumento de ganancia y ciclos de regeneración, entre ingresos de capital justos y crecimiento del bienestar de todos los sectores de la población.

Justamente porque Alemania no tiene grandes recursos naturales, se lanzó desde muy temprano la pregunta ética (“¿qué podemos exigir a otras naciones, cuando necesitamos sus recursos para nuestra economía?”), al igual que la pregunta por las consecuencias ecológicas, que nuestro actuar significa para las condiciones de vida de seres humanos de otros continentes.

El lema 2012-2013 nos va acompañar en nuestras relaciones de Partnerschaft como un gran título.

No es algo totalmente nuevo: ya desde hace mucho tiempo pertenecen a la vida cotidiana de nuestra Partnerschaft las preguntas sobre ecología, justicia, intercambio social. Desde el compromiso fiel y paciente de las tiendas “Un solo mundo” hasta el “Fair-Trade” (comercio justo) y las acciones sobre ecología de nuestros voluntarios en el Perú: es mucho lo que ya se está haciendo.

El lema 2012 – 2013 reforzará este actuar y de manera especial nos pone bajo la luz de la Partnerschaft, para edificar todo esto y complementar con nuevas ideas.

Tanto en Alemania como también en el Perú: hay en ambos lados Círculos de Partnerschaft, que están fuertemente tocados por las actuales noticias en el campo de la discusión ecológica.

Igualmente encontramos contactos de Partnerschaft que no están muy afectados por esta cuestión. Un ejemplo: quien por la ubicación de su localidad está más afectado por la discusión actual de los proyectos de la minería en el Perú o por la problemática de la falta de agua a futuro, va a estar más comprometido con el lema 2012-2013 que alguien que, en primer lugar, le preocupa la pobreza en su localidad.

Esto no debe significar que no nos importe, sino que debemos informarnos, según nuestras posibilidades, para apoyar en acción y oración las inquietudes de las hermanas y los hermanos en nuestra familia Partnerschaft – esto es “servicio a la vida y a la creación”, esto es parte de nuestro mandato, cuando nosotros queremos ser Iglesia según el mandato de Jesucristo.

*P. Stephan Ocker  
Departamento de Iglesia Universal  
Arquidiócesis de Friburgo - Alemania  
Friburgo, octubre del 2012*